

RESUMEN

“El pastor y la teología: una breve reflexión personal”— Este artículo examina la relación interdependiente entre el ministerio pastoral y la teología, sosteniendo que los pastores inherentemente funcionan como teólogos a través de sus roles en la predicación, enseñanza y reflexión teológica. El artículo discute la naturaleza esencial de la teología en el ministerio, destacando su impacto en la preparación de sermones, el trabajo misionero y la apologética. Enfatiza la necesidad de una educación teológica continua y el diálogo entre pastores y teólogos para mantener una práctica pastoral efectiva y orientada a la misión.

Palabras clave: Educación teológica, ministerio pastoral, teólogos, teología, apologética

ABSTRACT

“The Pastor and Theology: A Brief Personal Reflection”— This article examines the interdependent relationship between pastoral ministry and theology, arguing that pastors inherently function as theologians through their roles in preaching, teaching, and theological reflection. The article discusses the essential nature of theology in ministry, highlighting its impact on sermon preparation, mission work, and apologetics. It emphasizes the need for continuous theological education and dialogue between pastors and theologians to maintain an effective and mission-driven pastoral practice.

Keywords: Theological education, pastoral ministry, theologians, theology, apologetics

EL PASTOR Y LA TEOLOGÍA: UNA BREVE REFLEXIÓN PERSONAL

Ángel Manuel Rodríguez

Aunque los términos *teología* y *teólogo* se usaban en la literatura griega no cristiana, aparentemente los escritores bíblicos los evitaron intencionalmente. En el uso griego, un teólogo era una persona que hablaba de los dioses o sobre cosas divinas,¹ utilizando un discurso mitológico. Durante los dos primeros siglos, la iglesia cristiana no tenía teólogos, y aun así se formuló mucha teología por la iglesia. A principios del siglo II d. C., el término *teología* se empleaba para designar la expresión de la fe cristiana.² En la Edad Media, un teólogo describía a una persona profesionalmente dedicada al estudio y enseñanza de la teología.³

Ese entendimiento del término sigue siendo el predominante en el mundo cristiano. La teología cristiana se ha convertido en una disciplina académica y un teólogo en un académico bien formado. La amplitud del campo de la teología dio lugar a especializaciones como teología bíblica, teología histórica, teología sistemática, teología pastoral, etc.

Hoy en día, es prácticamente imposible proporcionar una definición de teología aceptable para todos. Aquí solo podemos ofrecer una definición práctica que nos ayudará en nuestra discusión sobre la relación entre el trabajo pastoral y la tarea teológica. Sugerimos que, para nuestro propósito, identifiquemos la teología como el estudio de la naturaleza y obra de Dios tal como él se ha revelado a nosotros, en un intento de comprender mejor el mundo y a nosotros mismos. En

1. Walter Bauer, W. F. Arndt, F. W. Gingrich, y F. W. Danker, *A Greek-English Lexicon of the NT and other Early Christian Literature*, 3a ed. (Chicago, IL: University of Chicago Press, 2000), 449. Para un estudio sobre la historia del término “teología”, véase, F. Whaling, “The Development of the Word ‘Theology,’” *Scottish Journal of Theology* 34 (1981): 289-312

2. D. F. Wright, “Theology”, en *New Dictionary of Theology*, ed. Sinclair B. Ferguson, David F. Wright, y J. I. Parker (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1988), 680.

3. T. C. O’Brien, “Theologian”, en *Encyclopedic Dictionary of Religion*, vol. 3, ed. Paul Kevin Meagher, Thomas C. O’Brien y Consuelo Maria Aherne (Washington, DC: Corpus Publication, 1979), 3496. Cf. J. Daane, “Theology”, en *International Standard Bible Encyclopedia*, vol. 4, ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1988), 827.

ese sentido, los teólogos son individuos que reflexionan sobre el Dios que adoran, sobre lo que él ha hecho y está haciendo por ellos, y sobre la naturaleza de una respuesta adecuada hacia él. Por lo tanto, cada creyente es, en un sentido no técnico, un teólogo.⁴

Ministerio y teología: una unidad indivisible

Como se indicó anteriormente, en la iglesia apostólica no había teólogos en entornos académicos como entendemos el término hoy. El papel de entender el mensaje cristiano, enseñarlo y proclamarlo, y desarrollar su significado y relevancia, estaba en manos de los apóstoles, pastores y maestros en la iglesia. Hacer teología estaba al servicio de la iglesia con su ministerio de reconciliación (*cf.* 2 Co 5:17-21). De hecho, preguntar en ese momento si el pastor era o no un teólogo habría sido inconcebible. La conexión entre el ministerio y la teología todavía se mantiene al menos en la formación de ministros.

El currículo ministerial contiene, entre muchas otras cosas, dos componentes fundamentales: métodos y contenido. Los cursos que tratan sobre métodos tienen que ver con cómo realizar el trabajo del ministerio. Por ejemplo, tratan asuntos como la administración de la iglesia, evangelismo, homilética, consejería, y buscan capacitar a los futuros ministros para que se desenvuelvan eficazmente al cumplir sus responsabilidades. Los cursos de contenido proporcionan el conocimiento fundamental relacionado con la naturaleza, el papel y la importancia del ministerio. Aquí, la teología juega un papel central en la formación de los pastores al exponerlos a las diferentes ramas de la teología (por ejemplo, teología bíblica, teología sistemática y teología pastoral). Este aspecto del currículo no pretende formar teólogos en el sentido técnico del término; pero proporciona a los futuros ministros las herramientas básicas que les permitirán trabajar como teólogos en el ejercicio de su ministerio en el contexto de la iglesia local. También les permitirá hablar inteligentemente sobre asuntos teológicos y desarrollar sus habilidades teológicas a través de estudios académicos for-

4. Este tipo de teología se ha denominado “teología personal”, entendida como “la que se hace cuando el miembro individual de la iglesia estudia su Biblia, tratando de relacionarla con las realidades de la vida cotidiana. [...] Puede fácilmente volverse miope, egocéntrica y limitada en su capacidad de relacionarse con otros en la iglesia o el mundo en general”. Willmore D. Eva, “Embracing the Role of Pastoral Theology”, *Ministry*, octubre de 1998, 4. Siempre que la teología se haga en aislamiento de la comunidad de creyentes, los peligros enumerados por Eva se vuelven reales y amenazantes para la iglesia.

males adicionales o como autodidactas mediante lecturas y diálogos con teólogos capacitados.

Aunque hemos separado el método de la teología, la separación es artificial. En otras palabras, la teología no puede separarse del trabajo ministerial. La forma como los ministros realizan su trabajo puede estar determinada por su eclesiología bíblica y, más particularmente, por su teología del ministerio. Por lo tanto, los ministros siempre examinarán la base teológica y doctrinal, así como el impacto de lo que están planeando hacer o lograr en la iglesia.⁵ El *cómo* necesita ser evaluado por el contenido del evangelio que han sido llamados a proclamar. Con todo lo que han establecido por su comprensión de Dios en su autorrevelación en Cristo, preservado para nosotros en las Escrituras, buscan hacer la voluntad divina para ellos y para la iglesia. Esto equivale a teología en su sentido más profundo y dinámico.

Función teológica de los pastores

La relación entre pastores y teología no termina abruptamente después de que dejan el seminario. La interacción debe continuar a lo largo de su trabajo ministerial para tener un ministerio más efectivo. Basándonos en las observaciones anteriores, podemos explorar con más detalle los roles específicos de los ministros como teólogos con derecho propio.

Ministerio y teología: interacción misiológica

Mientras que las tareas teológicas dentro de la iglesia deben estar constantemente orientadas hacia la misión de la iglesia, lo mismo se

5. Una de las áreas en las que la teología bíblica debe determinar las prácticas pastorales es el servicio de adoración. La liturgia bíblica en el Antiguo y Nuevo Testamento es teológicamente rica porque en su centro está la persona de Dios. Cada acto de adoración busca adorarlo, agradecerle por sus muchas bendiciones y pedir su compañía y bendiciones. Cada innovación debe evaluarse desde esa perspectiva teológica, para determinar si contribuye a ese fin, distrae de él o coloca a los seres humanos en el centro. Quizás un ejemplo específico puede ilustrar la importancia del análisis teológico antes de que el pastor tome e implemente ciertas decisiones. Cuando los pastores deciden que durante el servicio de Comunión la Cena del Señor se celebre antes del lavamiento de pies, muestran falta de percepción teológica. El orden de los dos actos rituales lleva consigo un significado teológico. Preservar ese orden es un acto de sumisión a la voluntad del Salvador que estableció el orden específico. Para Él, la Cena precede al lavamiento de pies de la misma manera que la comunión del pacto es precedida por el acto redentor de Dios de salvación en Cristo.

aplica al trabajo pastoral. El ministerio, por su propia naturaleza, está orientado a la misión. Los pastores están en misión cuando atienden las necesidades de la congregación, así como cuando se acercan a la comunidad en general como embajadores de Cristo. En este contexto, es necesario reafirmar que misión y mensaje son una unidad indivisible, y que, en consecuencia, el pensamiento teológico incluye una parte intrínseca de la misiología de la iglesia (*cf.* Mt 8:18-20). La naturaleza del ministerio cristiano recuerda a los teólogos en la academia que cuando la teología está desconectada de la realidad de la iglesia, su misión y sus necesidades, podría ser perjudicial o incluso inútil. La teología debe ser motivada por el ministerio o no debería llamarse teología cristiana.⁶ Los pastores hacen este tipo de teología constantemente, es decir, una teología incrustada en la misión y que, como toda verdadera teología, desafía la mente para integrarse dinámicamente en la vida de la iglesia.

Ahora bien, esta comprensión de la teología, como inseparable de la misión y el mensaje, impone serias demandas al pastor para un ministerio efectivo y equivale a un ministerio teológicamente bien informado. Para realizar la misión de la iglesia, los pastores necesitarán una comprensión clara del mensaje que intentan proclamar. La incertidumbre respecto al contenido teológico de lo que necesitamos proclamar y enseñar se revela en la falta de compromiso personal y ambivalencia teológica y doctrinal (*cf.* Heb 2:1). El púlpito se convierte en un escenario desde el cual se entretiene al público, revelando la falta del poder del evangelio para cambiar vidas y mover a los oyentes a un compromiso con Cristo, el mensaje y la misión de su iglesia: este es un peligro inherente. Esta ausencia de verdadera teología bíblica desde el púlpito traiciona la misión y el mensaje de la iglesia. Los pastores como teólogos necesitan tener una comprensión clara del mensaje y la misión de la iglesia para cumplir con su llamado divino al ministerio. En el desempeño de esa tarea, modelarán la verdadera naturaleza de la teología para los teólogos profesionales dentro de la iglesia que pueden haberla olvidado.

6. Wallace M. Alston, Jr., ha afirmado correctamente que, “la teología cristiana sin motivación ministerial simplemente no existe y se presenta en forma de un impostor. La iglesia, y particularmente la congregación, es el *locus* del ministerio de la teología cristiana, y las situaciones pastorales prueban y evalúan su realidad”. Wallace M. Alston, Jr., “The Ministry of Christian Theology,” en *Theology in the Service of the Church* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2000), 19.

Ministerio y teología: una búsqueda común de significado

La tarea teológica exige del teólogo un espíritu de curiosidad, un deseo constante de obtener una comprensión más profunda del mensaje de salvación.⁷ Pero esta búsqueda de la aprehensión del conocimiento de Dios revelado en la vida, obra y ministerio de Cristo no permanece como propiedad exclusiva de los teólogos. La naturaleza de la experiencia cristiana incluye buscar una comprensión más profunda del evangelio de la salvación. Esta preocupación teológica parece haber sido colocada por Dios en el corazón de cada creyente, y debe ser satisfecha y nutrida no solo a través de la devoción personal, sino particularmente mediante el ministerio eclesiástico. En esa tarea, teólogos y pastores trabajan juntos. Con ningún tema más profundo que la obra redentora de Cristo en nuestro favor, cada cristiano debería explorar su significado y poder experiencial. Pablo dice: “Y ruego que, arraigados y cimentados en amor, podáis comprender, junto con todos los santos, cuán ancho y largo, alto y profundo es el amor de Cristo, y conocer este amor que supera el conocimiento” (Efe 3:17b-19a, NVI). El conocimiento que Pablo describe aquí es más que intelectual; llega profundamente al alma humana y la transforma.

Al igual que el teólogo, los ministros estudian y exploran la Palabra para ampliar su conocimiento y aclararla y aplicarla a la vida de la comunidad de fe. La única diferencia posible puede ser que los teólogos profesionales plasman el resultado de sus estudios en el lenguaje del discurso teológico, lo que dificulta que los miembros de la iglesia comprendan sus conclusiones. No es que los teólogos compliquen intencionalmente lo simple, sino que, en la búsqueda de la precisión de la expresión, la terminología técnica se vuelve extremadamente útil. Esto hace que el papel de los pastores como teólogos sea de particular importancia mientras ministran a aquellos que también quieren comprender mejor la fe que sostienen como verdadera.

Los pastores deberían funcionar como mediadores del conocimiento teológico para sus congregaciones. Su familiaridad con el

7. La idea de que la teología es, en cierto sentido, fe buscando entendimiento se remonta en principio a Agustín. Escribió: “¿Quieres entender? Cree. [...] Pues el entendimiento es la recompensa de la fe. Por lo tanto, no busques entender para creer, sino cree para que puedas entender”. *Tractatus in Joannis* 29.6, en *Nicene and Post-Nicene Fathers*, vol. 7, ed. Philip Schaff (Reimpreso; Peabody, MA: Hendrickson, 2004), 184. La expresión más común de la idea proviene de Anselmo: “Pues no busco entender para creer, sino que creo para entender. Porque creo esto también: que no entenderé a menos que crea”. *Proslogion* 1.

discurso teológico les permite filtrar la complejidad de la expresión teológica, para articular el mensaje en el lenguaje común de los feligreses. En otras palabras, los pastores se encuentran entre el teólogo capacitado y el miembro de la iglesia no capacitado. Investigan para encontrar formas de hacer que las profundas verdades de la Escritura sean inteligibles para aquellos a quienes ministran.⁸ Este aspecto teológico del ministerio no solo contribuye a hacer relevante el mensaje bíblico, sino también a nutrir y desarrollar las experiencias cognitivas y religiosas de los santos.

Ministerio y teología: tarea apologética

La historia de la teología cristiana revela que una de las funciones básicas del quehacer teológico incluye la articulación de la fe cristiana en una forma relevante y persuasiva dentro de la sociedad en la que la iglesia procura cumplir su misión. En la realización de esa importante responsabilidad, los teólogos a menudo se convierten en apologistas del evangelio cristiano. El cristianismo compite constantemente con muchas otras formas religiosas y filosóficas de pensar y vivir que son esencialmente incompatibles entre sí. Demostrar la corrección, la lógica y la relevancia experiencial del evangelio en la vida del individuo requiere argumentos persuasivos y buenas habilidades de comunicación. La apologética ha jugado un papel importante en la historia del cristianismo y particularmente en el ámbito teológico.

Los pastores cumplen la tarea teológica al proclamar y defender la fe que les fue encomendada (*cf.* 1 P 3:15; Ti 1:9). Con la fe cristiana bajo ataque constante del materialismo, la evolución natural, y las fuerzas seculares y anticristianas, el evangelismo se ha convertido no solo en una proclamación, sino también en una defensa del evangelio contra las otras opciones ofrecidas a los humanos para satisfacer su necesidad de lo divino y la autorrealización. Los ministros utilizan la argumentación teológica mientras intentan deconstruir los paradigmas existenciales y conceptuales de significado ofrecidos por una sociedad secular o no cristiana para mostrar la significancia, relevan-

8. Eva comenta perceptivamente sobre la teología pastoral: “Aquí se intenta relacionar la revelación de Dios en la Biblia y en la vida con los altibajos, alegrías y penas, del pueblo de la congregación. Debido a su naturaleza áspera y tumultuosa y a las limitaciones casi crudas y orgánicas que son parte integrante de hacerlo, esta teología desentierra, cuando se lleva a cabo con algún cuidado, algunas de las formas más puras de verdad. En muchos sentidos, es el tipo de teología que hacen los personajes y escritores de la propia Biblia”. Eva, “Embracing the Role”, 4.

cia y el poder salvífico único del evangelio de Jesucristo. Esta tarea es apologética en su máxima expresión. El Espíritu puede usar esta combinación de pensamiento teológico con alcance evangelístico para mover los corazones de los oyentes al arrepentimiento y la conversión.

La apologética también es importante dentro de la iglesia misma, ya que los pastores buscan nutrir a sus feligreses (2 Ti 1:13-14). Dentro del adventismo, enfrentamos ataques de exadventistas cuyas frustraciones religiosas personales los han llevado a intentar encontrar formas de socavar la coherencia y relevancia de nuestro mensaje de los últimos tiempos. Los pastores y teólogos tienen la responsabilidad de proteger al rebaño de ataques que socaven su fe y compromiso con Jesús, su iglesia y la misión que él encomendó a su pueblo. La efectividad de esta defensa de la fe depende de la capacidad de los pastores para comprender los problemas teológicos involucrados, y de su capacidad para expresar los argumentos bíblicos y teológicos en un lenguaje simple y efectivo. Con la nutrición de la congregación tan importante como la evangelización pública, debemos hacer lo primero sin descuidar lo último.

Ministerio y teología: preparación del sermón

Los teólogos comparten sus hallazgos principalmente a través de la enseñanza y la escritura, y los ministros lo hacen a través de la proclamación de la Palabra. Describir la predicación como la actividad ministerial a través de la cual se hace más visible la función teológica de los pastores probablemente pueda considerarse correcto. La predicación presupone que los ministros pasan tiempo de rodillas estudiando la Escritura, reflexionando sobre ella y dialogando con los escritos de teólogos, mientras realizan el trabajo exegético que resultará en un sermón sólidamente bíblico. Como resultado de esa preparación, el púlpito se convierte en el lugar donde el ministro proclama claramente el evangelio, instruye a la comunidad de creyentes, fortalece su fe y reafirma su compromiso con Jesús a través de la audición de la Palabra capacitándola para el servicio.

Durante su formación pastoral, los futuros ministros reciben una introducción al arte de la exégesis, a las herramientas necesarias para esa tarea y a la preparación del propio sermón. Como se indicó anteriormente, no deben dejar el seminario sin esas herramientas, sino que, por el contrario, deben continuar utilizando ese conocimiento, agudizando su uso a lo largo de su ministerio. Los pastores tienen la

responsabilidad ética de compartir con sus feligreses conocimientos teológicos sólidos y confiables basados en la Biblia. Dado que cada sermón debe incluir un contenido centrado en la Biblia, hacer una exégesis adecuada es inevitable. La tarea exegetica requiere el uso de diccionarios bíblicos y comentarios que puedan ayudar a obtener una mejor comprensión del texto.

La preparación del sermón debería motivar a los pastores a mantenerse teológicamente bien informados. Incluso se podría decir que en la preparación de un sermón se crea un puente de diálogo entre pastores y teólogos. Sin embargo, para los pastores, el árbitro final del significado reside en el propio texto. En este caso, el conocimiento personal del pastor de las Escrituras y del mensaje y misión de la iglesia juega un papel fundamental en la evaluación de los discursos teológicos. *Debe establecerse clara e inequívocamente que lo que los pastores deben proclamar no es lo que los teólogos creen, sino el mensaje de las Escrituras (2 Ti 2:15)*. Por lo tanto, deben desarrollar una comprensión profunda de la Palabra de Dios que les permita evaluar diferentes perspectivas teológicas para llevar al púlpito y proclamar desde allí el mensaje bíblico y no invenciones, opiniones y teorías humanas. La autoridad de su proclamación no depende del nombre renombrado del teólogo citado en el sermón, sino de la base bíblica de su mensaje.

La teología busca edificar la iglesia a través de un compromiso total con el mensaje y la misión de ella; y es útil para los pastores siempre que esté basada en la Escritura. El uso discriminatorio de materiales teológicos por parte de los pastores requiere de ellos no solo conocimiento de la diversidad de opiniones teológicas en la iglesia, sino particularmente una comprensión profunda, personal y dedicación al mensaje y misión de la iglesia. Todo esto requiere de los pastores un desarrollo significativo de su conocimiento teológico y una actitud crítica y discerniente hacia los resultados de la investigación teológica.

Ministros y teólogos: diálogo constante

Si entendemos correctamente el papel teológico de los pastores, debe existir un diálogo constante entre teólogos y pastores. Esto sugiere que la teología es, en gran medida, una actividad colectiva de la iglesia como cuerpo de Cristo. El diálogo contribuirá a recordar a los teólogos que funcionan como tales no aparte de la iglesia, sino como un componente necesario de ella. Como ya se indicó, su trabajo debe ser motivado por la necesidad de ministrar a la iglesia y el mundo

en general. Los pastores se beneficiarán del diálogo constante con los teólogos al recordarles que el mensaje que proclaman está arraigado en los profundos misterios de Dios. Ellos, al igual que los teólogos, deben profundizar en las Escrituras para comprender y estar mejor preparados para proclamar el evangelio de una forma significativa y persuasiva a la iglesia y al mundo.

El reconocimiento de la naturaleza colectiva del desarrollo teológico y la necesidad de que pastores y teólogos estén en diálogo constante requiere la participación directa de los administradores de la iglesia en el diálogo. Deben facilitar la comunicación a través de seminarios, cursos de educación continua para ministros y haciendo accesibles a los pastores materiales teológicos que contribuyan a edificar la teología, el mensaje y la misión de la iglesia. Cuando los líderes de la iglesia ponen el énfasis en la tarea evangelística y excluyen el desarrollo teológico de los pastores, la efectividad de la naturaleza general del ministerio eclesiástico se debilita y se pone en riesgo la edificación de la iglesia. Sin embargo, cuando los pastores ponen el énfasis en la tarea teológica y el crecimiento teológicos de los miembros de la iglesia al punto de casi excluir totalmente el trabajo evangelístico, ponen en riesgo la propia existencia de sus congregaciones. Pastores y administradores deben cooperar en la configuración de un ministerio bien equilibrado y debidamente equipado para cumplir la comisión del evangelio y deben considerar esto de gran importancia.

Conclusión

La teología y el ministerio pastoral no deben separarse; lo que Dios unió, los humanos no deben desunirlo. La naturaleza, el papel y la realización del ministerio pastoral están esencialmente determinados por la teología bíblica. El ministerio es una expresión de la intención de Dios para su iglesia y, en consecuencia, lo identificamos como de naturaleza teológica; lo comprendemos mejor cuando reflexionamos sobre el Dios que amorosamente proveyó este don a su iglesia y sobre la naturaleza de ese don. Por lo tanto, la pregunta no se centra en si los pastores deben o no desempeñarse como teólogos, sino en si realizarán o no efectivamente su tarea o misión pastoral-teológica.

Los pastores particularmente abordan importantes cuestiones teológicas cuando interpretan para sus congregaciones la misión y el mensaje de la iglesia. Experimentan una implicación directa en el trabajo teológico cuando defienden un mensaje que está bajo ataque, y

cuando trabajan en oración en sus sermones para las congregaciones. Interactuar con teólogos en el desarrollo de su conocimiento teológico debe considerarse importante. Sin embargo, la base de su teología y el contenido de su proclamación deben estar firmemente fundamentados en la autorrevelación de Dios en la Escritura.

Ángel Manuel Rodríguez
rodriguez@gc.adventist.org
Biblical Research Institute
General Conference of Seventh-day Adventists
Silver Spring, MD, EE. UU.

Recibido: 27 de enero de 2021

Aceptado: 07 de julio de 2022